



Ayuntamiento de
TORREJÓN DE ARDOZ
Concejalía de Deportes



ESCUELA DE PADRES Y MADRES

JUEGO LIMPIO

Una de las actitudes fundamentales que debemos inculcar a nuestros hijos e hijas cuando practican deporte competitivo es el denominado “Juego Limpio”. La deportividad, el saber ganar, el aprender a perder, la ausencia de trampas son elementos comunes de un deporte sano y productivo, que les sea válido en su camino para ser cada día mejores personas.

Para cumplir con este objetivo es necesario erradicar conductas que se producen, por desgracia, por parte de los seguidores en el desarrollo de las competiciones. Es frecuente ver cómo árbitros, entrenadores y deportistas oyen insultos y amenazas todos los fines de semana desde la grada donde se encuentra la afición, incluidos padres y madres. Y esto no solamente pasa en partidos profesionales, sino que es normal ver estas situaciones en partidos de niños y adolescentes.

El foco de violencia, por desgracia, es mucho más amplio: en deportes en los que no hay árbitros, como ciertos torneos de tenis de formación, o en competiciones en los que los propios entrenadores pitan los partidos, se siguen dando conductas antideportivas. Cuando se acaba la excusa de la labor arbitral para justificar la violencia, aparece la de la competición, y cuando ésta se acaba, aparecen otros argumentos sesgados, como que no se aprovechen de mi hijo, incitarle a hacer trampas o darle instrucciones antideportivas. Esto nos lleva a promover la ley del más fuerte o el más tramposo, que convierte al deporte en una jungla.

La violencia no se produce solamente en el fútbol. Es el deporte que más difusión tiene y del que todo el mundo sabe y opina; todo a su alrededor está condicionado para generar polémica, generando las condiciones idóneas para que surja la violencia. Sin embargo, a menor escala, estas mismas situaciones se dan en otros deportes e incluso a nivel formativo.

Lo que se entiende por violencia no se limita únicamente a agresiones físicas, sino que el fenómeno comienza mucho antes. Hay tres formas distintas de agresión: verbal, psicológica y física.

La violencia verbal surge en el momento en el que se amenaza, se critica o se insulta a rivales, árbitros, entrenadores, miembros del equipo o incluso a nuestros propios hijos.

La violencia psicológica es más sutil que la verbal, pero muy habitual, y consiste en menospreciar a otros en presencia de nuestros hijos, ridiculizándoles cuando no nos ha agradado su actuación, justificar comportamientos violentos como una respuesta válida y justa, no intervenir en la prevención de un conflicto o mantener una actitud pasiva ante el malestar de nuestros hijos.

La violencia física es el final del camino iniciado con los otros dos tipos de agresiones. Es la menos frecuente de las tres, afortunadamente, aunque la más notoria y la que más impacto tiene.

La violencia verbal y la violencia psicológica se suelen dar en paralelo y constituyen el paso previo a la violencia física. Son difíciles de detectar, lo que las convierte en muy peligrosas y facilita que estén, por desgracia más extendidas. Como padres y madres, estas son las actitudes que debéis perseguir para conseguir, entre todos, erradicarlas del entorno deportivo.

En muchos deportes, dadas sus características, se dan situaciones de contacto. No por ello debemos pensar que las faltas o contactos son siempre a propósito o con mala intención. No obstante, tanto si lo son como si no lo son, hay un reglamento que el árbitro, con su mejor intención, hará cumplir y esto será más fácil con la colaboración de todos.

No existe mejor prevención de la violencia que el fomento del respeto, la tolerancia y la convivencia. Este es un proceso que se produce desde la infancia y en el que participa todo el entorno deportivo, pero en el que los padres y las madres sois especialmente importantes como referentes educativos.